

La psicología puede aportar sus recursos humanos y técnicos para dar respuesta a los retos actuales del espacio no físico de las operaciones

Psicología militar y ámbito cognitivo

TCol Daniel Donoso Rodríguez

Jefe de la Subunidad de Psicología de la IGESANDEF

24 de febrero de 2022: el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, ha abandonado su país y se encuentra en Polonia; aparecen imágenes suyas con esvásticas nazis y se le acusa de alcohólico y drogadicto. Siguiendo el 25 de febrero: trece militares ucranianos mueren de forma heroica en una isla del mar Negro y un «as de la aviación» derriba 40 cazas rusos... Estas son algunas de las «informaciones» que se difundieron en los primeros momentos de la invasión y que resultaron ser bulos, confirmando la célebre cita del dramaturgo griego Esquilo: «La primera víctima de la guerra es la verdad».

La manipulación, la decepción y el engaño han sido siempre armas eficaces en el campo de batalla. Sin embargo, su relevancia se ha visto incrementada en las sociedades democráticas, donde el correcto conocimiento de la realidad por parte de sus ciudadanos, diferenciando entre opiniones y hechos, constituye un pilar esencial. El punto de inflexión actual viene de la mano del desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, materializadas en Internet, las redes sociales, la inteligencia artificial y el *big data*, entre otros medios. Las redes sociales cambian el comportamiento político de las personas y los algoritmos muestran solo lo que interesa al usuario (una parte de la realidad).

El entorno operativo global se caracteriza por ser multipolar y competitivo, con un gran número de actores estatales y no estatales, cada uno de ellos con su propia agenda e intereses; en este contexto, el factor tecnológico resulta decisivo. Actores débiles pueden utilizar estrategias híbridas y asimétricas para alterar la distribución de poder establecida, incluyendo áreas de la diplomacia, la economía y la información, lo cual se traduce en desinformación, hiperconectividad y falta de control y de rigor del mensaje.

Según el PDC-00, el «Glosario de terminología de uso conjunto» publicado por el Estado Mayor de la Defensa (EMAD), el ámbito cognitivo es «inherente al ser humano, considerado de forma individual, socializada u organizada», y «consustancial a su capacidad de juicio y de toma de decisiones». En este documento se explica que «alcanza a las voluntades de todas las personas afectadas por el conflicto y a los sistemas de inteligencia artificial, por lo que impregna al resto

de ámbitos», y que «en él se manejan aspectos intangibles y de difícil evaluación, como los valores, las percepciones, la conciencia, las actitudes y los prejuicios».

Diferentes iniciativas legislativas y de investigación de organizaciones nacionales e internacionales subrayan la actual importancia del ámbito cognitivo, constituido como el nuevo centro de gravedad de las operaciones. Entre ellas figuran el *Cognitive Warfare Concept*, de la OTAN, con una perspectiva multidominio —interrelación de lo físico, virtual y cognitivo—; el *East Stratcom Task Force*, de la UE, con su Plan de Acción contra la Desinformación y las leyes de Servicios y Mercados Digitales; y, en España, el Procedimiento de Actuación contra la Desinformación, por el cual se crea una comisión permanente en este aspecto. La Estrategia de Seguridad Nacional, el Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas (CEFAS-21) y las publicaciones doctrinales militares PDC-00 y PDC-01 destacan la necesaria interacción entre todos los ámbitos de la Seguridad Nacional contra la desinformación y a favor de la generación de resiliencia.

Las Fuerzas Armadas cuentan con capacidades militares que aseguran la superioridad en la decisión, de manera coordinada, mediante acciones reactivas, preventivas y activas, mejorando la toma de decisiones, Comunicación Estratégica, Operaciones Psicológicas, Operaciones de Información, Inteligencia y Contrainteligencia, Asuntos Públicos y Comunicación Externa, y Ciberdefensa.

Unidades relacionadas con el ámbito cognitivo de las operaciones son el Gabinete y la Sección de Conducción Estratégica, ambos del EMAD; la Sección J9 de Influencia del Mando de Operaciones; la célula OSINT (obtención de inteligencia de fuentes abiertas) del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS); y el Regimiento de Operaciones de Información del Ejército de Tierra. En estas unidades sería deseable una mayor implicación de la psicología militar, orientada

La manipulación y el engaño han sido siempre armas eficaces en la batalla



Rafá Navarro / Foto: Héltine Gicquel y Pepe Díaz

a mejorar la coordinación, la centralización en la dirección (mando y control) y la descentralización en la ejecución, así como la especialización en la tarea.

CONTRIBUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Entre las posibles aportaciones de la ciencia psicológica al ámbito cognitivo de las operaciones —a través de los oficiales psicólogos del Cuerpo Militar de Sanidad y siempre dentro de un enfoque multidisciplinar— figuran el incremento de la resiliencia, la protección de la toma de decisiones, la lucha contra la desinformación, el estudio de la función de *targeting* (público objetivo), el análisis del ciclo de inteligencia y la medición de efectos.

El concepto de resiliencia se refiere a la capacidad de adaptación de individuos, sociedades y sistemas, así como a la habilidad para tratar la incertidumbre y el estrés, absorber cambios y sorpresas, y salir exitoso o reforzado. La resiliencia nacional es la «capacidad de una nación para gestionar una crisis y la recuperación al estado deseado en un tiempo aceptable (...), manteniendo la continuidad de los servicios esenciales (...), que incluyen los esfuerzos de los sectores militar y civil» (PDC-01, Doctrina para el empleo de las FAS). La individual es la capacidad de las personas para hacer frente a la adversidad. Implica autoconocimiento y autoconfianza, voluntad, creatividad, integridad moral, pensamiento positivo e iniciativa. Las Fuerzas Armadas deben potenciar planes de resiliencia estandarizados, modulares, progresivos, de carácter práctico y basado en la evidencia.

En cuanto a la protección de la toma de decisiones, en este proceso se incluyen la identificación del problema, la recogida de información relevante, la creación de alternativas y la elección, ejecución y revisión. En él participan dos vías complementarias: la ruta central o racional, que requiere mayor tiempo y reflexión; y la periférica o heurística, más emocional, rápida e intuitiva. Es preciso potenciar el conocimiento, la planificación, el liderazgo, los valores, la flexibilidad, el pensamiento crítico, los procedimientos y el entrenamiento.

La desinformación es información errónea —mentiras o verdades fuera de contexto— e intencionada, cuyo objetivo es desestabilizar una sociedad mediante la duda, la desconfianza, la desafección y la pola-

rización, para alterar la distribución de poder establecida. Su temática se centra en las vulnerabilidades ya existentes de una sociedad. La psicología contribuye, dentro de su ámbito, a definir dichas vulnerabilidades, los factores de protección y los aspectos psicológicos de la influencia.

La función de *targeting* es un proceso transversal e iterativo en el que se desarrolla el análisis de audiencias (comportamientos, actitudes, percepciones y vulnerabilidades de los *targets* potenciales) y se determina cómo se han de acometer para conseguir los efectos perseguidos, físicos, psicológicos o virtuales, así como la elaboración de narrativas. Muchos de estos elementos son objeto de estudio de la psicología.

La fase de análisis del ciclo de inteligencia incluye el factor psicosocial, en el que la psicología contribuye al perfilado, directo o indirecto, de personalidad de figuras clave. Respecto a la medición de efectos, toda acción produce consecuencias interrelacionadas; una acción en combate puede producir efectos físicos y psicológicos, estos últimos de difícil medición. La psicología enriquece la definición de indicadores y criterios y la adaptación de instrumentos de medida.

CAMBIO DE PARADIGMA

Como opción de futuro se encuentra la posible creación de un mando componente específico de lo cognitivo, al igual que existen para el resto de ámbitos de las operaciones: los físicos tradicionales —terrestre, marítimo y aeroespacial— y el ciberespacial. Otra iniciativa sería la creación de un Centro Militar de Psicología de la Defensa, entre cuyos cometidos esté el análisis psicológico del entorno de la información y de los procesos cognitivos implicados en la toma de decisiones, así como el desarrollo de programas de resiliencia y de instrumentos de medida y evaluación.

En resumen, en un entorno VUCA (siglas en inglés de volátil, incierto, complejo y ambiguo), donde predominan las nuevas tecnologías, se hace necesario un alto nivel de ambición y un cambio de paradigma. Es preciso superar la férrea división entre lo civil y militar, lo interior y lo exterior, lo activo y lo reactivo, lo letal y no letal, para dar respuesta eficaz, coherente y coordinada a los retos actuales del ámbito cognitivo. Urge recuperar la iniciativa y utilizar los recursos técnicos y humanos disponibles desde diferentes áreas del conocimiento.